



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. chin

Lunes 26.03.2018

Intervención del Secretario para las Relaciones con los Estados en la Conferencia Internacional “Cristianismo en China. Impacto, interacción e inculturación”.

“Cristianismo en China: Impacto, interacción e inculturación” es el tema de la Conferencia Internacional promovida en Roma, en la Facultad de Misionología de la Pontificia Universidad Gregoriana los pasados 22 y 23 de marzo.

Publicamos a continuación el discurso que Mons. Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados pronunció durante la sesión de apertura.

Discurso de S.E. Mons. Paul Richard Gallagher

Sus Eminencias, Sus Excelencias,
Padre Rector,
Distinguidos Miembros del Cuerpo Diplomático,
Queridos Profesores y Estudiantes,
Damas y caballeros,

Con gran placer he aceptado la invitación del padre Nuno da Silva Gonçalves, SJ, Rector de la Universidad Gregoriana, y del P. Milan Žust, Decano de la Facultad de Misionología, para dirigirme a ustedes al comienzo de este simposio, durante el cual varios expertos e investigadores reflexionarán sobre el tema "El cristianismo en la sociedad china: impacto, interacción e inculturación".

Sin querer entrar en los detalles de los diversos temas que tratarán apropiadamente los oradores, me gustaría presentar algunas consideraciones que creo que son útiles en el contexto actual, en el que China está tomando su lugar de forma estable e influyente en la red de relaciones internacionales, con su propia visión original del mundo y su propia herencia inestimable de cultura y civilización.

Comenzaré con una observación. A nivel internacional, hoy más que nunca, China continental se encuentra en el centro del interés político, económico y cultural. China se ve a sí misma como un cruce de caminos de desarrollo, gracias a proyectos tan importantes como la Nueva Ruta de la Seda ("Un cinturón, un camino"). En la política exterior, está adoptando claramente un nuevo enfoque sobre los equilibrios existentes en las

relaciones internacionales y también está consolidando su presencia en los países en desarrollo. En la política interna, China promueve programas a largo plazo encaminados a brindar a un número considerable de ciudadanos la posibilidad de superar la pobreza. Al mismo tiempo, el sistema cultural chino impulsa con decisión las áreas de la investigación científica y tecnológica.

También cabe señalar que China está abordando el desafío global insistiendo en su identidad propia mediante un modelo económico, político y cultural que busca dar "características chinas" a la globalización. De esta manera, el Reino Medio quiere recuperar una posición central en el mundo, de acuerdo con lo que ya era la manera de ver las cosas de Matteo Ricci, cuando trazó un mapa geográfico completo de todos los países del mundo para los chinos. Este fue el primer gran mapa del mundo en idioma chino; su sexta edición fue encargada por el mismo Emperador en 1608. En este contexto, y también en el nivel religioso, la palabra clave que se repite constantemente y se ofrece a la consideración general es el término "Sinización".

Dado que estamos aquí en la Pontificia Universidad Gregoriana, quisiera mencionar otra consideración. En este lugar es natural recordar, con profunda admiración, la extraordinaria contribución que muchos jesuitas a lo largo de los siglos aportaron al redescubrimiento de la cultura china, permitiéndonos pasar del impacto inicial con un mundo tan lejano al encuentro con el patrimonio científico, técnico, filosófico y moral de Occidente. Fue una extraordinaria aventura humana y eclesial, impulsada por un espíritu profundamente misionero, que inspiró a muchos miembros de la Compañía de Jesús, así como a otras órdenes religiosas, a emprender el viaje al continente asiático y, en particular, a China.

En este sentido, cuando se encontró con los jesuitas de *La Civiltà Cattolica* el 9 de febrero de 2017, el Papa Francisco los alentó de esta manera: "¡Quedaos en mar abierto! Un católico no debe temer al mar abierto, no debe buscar refugio en puertos seguros. ... El Señor nos llama a participar en la misión. ... Cuando nos adentramos en las profundidades, nos encontramos con tormentas y puede haber un viento contrario. Sin embargo, el santo viaje siempre se hace en compañía de Jesús, que dijo a sus discípulos: "¡Ánimo, soy yo, no temáis!" (Mt 14:27)[1] En esa ocasión, el Papa también enumeró tres cualidades que nos hacen permanecer en este mar abierto: "inquietud", sin la cual "somos estériles", "incompleto", que nos recuerdan que "Dios es el *Deus semper maior*", el Dios que siempre nos sorprende, "imaginación", que nos consiente practicar sin rigidez el discernimiento de los signos y las cosas que suceden.[2]

En este punto, deseo referirme a la dinámica del discernimiento en conexión con la tarea de la evangelización. El discernimiento nos permite no solo obtener una comprensión cada vez más profunda de la Palabra de Dios, sino también proclamarla, evitando al mismo tiempo dos peligros bastante comunes. El primero es el *proselitismo*, que mide el éxito de la misión en términos de números en lugar de en calidad de la elección del que entra en contacto con la experiencia cristiana. El segundo peligro es el de una *proclamación abstracta* de la fe, que no tiene en cuenta la compleja naturaleza social y cultural de los contextos humanos a los que se dirige el mensaje del Evangelio.

Ambas actitudes arañan solamente la superficie de una auténtica tarea misionera, porque no pueden captar las coordenadas espacio-temporales que hacen posible una inculturación fecunda de la fe. Sin embargo, debería ser posible discernir un horizonte aún mayor en la misión "*ad gentes*", es decir, la verticalidad de la primacía de la gracia de Dios, que precede a la acción humana y anima la historia de los pueblos desde dentro. También en China, Dios ya está presente y activo en la cultura y en la vida del pueblo chino.

Como el Padre Federico Lombardi, SJ, expresaba muy bien en una charla reciente, "la comunidad católica nace, crece y aporta su contribución en el contexto chino no por causa de un vínculo externo y extraño, sino como el fruto de la semilla del Evangelio que fue plantada en la tierra y la cultura de China y se desarrolla de una manera que corresponde a su 'identidad genética' ". Así, esta semilla produce sus frutos al obtener sustento y asumir las características propias de la cultura local en la que se siembra. Es algo como lo que sucede con muchas plantas que producen fruta que comemos todos los días y que consideramos como nuestras durante siglos, mientras que, en realidad, fueron introducidas en nuestras tierras en el pasado y desde lugares lejanos.

A la luz de estas breves consideraciones, parece claro que la misión de la Iglesia en China hoy es la de ser "totalmente católica y genuinamente china", haciendo que el Evangelio de Jesús esté a disposición de todos y

poniéndolo al servicio del bien común. Además, a lo largo del tiempo, las relaciones entre China y la Iglesia Católica han pasado por diferentes fases, alternando momentos de cooperación fructífera a otros de gran incomprensión y hostilidad, llevando, a veces, a situaciones en las que la comunidad de fieles experimentaba grandes sufrimientos.

Sin embargo, observando cuidadosamente las cuestiones, el método que en el pasado hizo posible un encuentro fructífero entre el "mundo cristiano" y el "mundo chino" fue la inculturación de la fe a través de la experiencia concreta del conocimiento, la cultura artística y la amistad con el pueblo chino. A este respecto, sigue siendo ejemplar la tarea de misioneros como Alessandro Valignano, Matteo Ricci, Giuseppe Castiglione y muchos otros, que deseaban abrir el camino al catolicismo con "formas chinas", sólidamente arraigado en el corazón del Reino Medio para proclamar el Evangelio de Jesucristo desde una perspectiva totalmente china.

Por lo tanto, al considerar la misión y la reflexión teológica, cabe destacar dos expresiones o, más exactamente, dos principios que deberían interactuar entre sí, a saber, la "sinización" y la "inculturación". Estoy convencido de que, de forma casi natural, brota un significativo desafío intelectual y pastoral de la reunión de estos dos términos, que indican dos visiones reales del mundo. A partir de estas dos visiones, debería ser posible establecer las coordenadas de una auténtica presencia cristiana en China, que podría presentar la naturaleza especial y la novedad del Evangelio en un contexto profundamente arraigado en la identidad específica de la milenaria cultura china. En su tratado sobre la amistad, el Padre Matteo Ricci decía: "Antes de entablar amistad, uno debe observar; después de comprometerse, uno debe confiar".[3]

Padre Rector, distinguidas Autoridades, Señoras y Señores, la universalidad de la Iglesia Católica, con su apertura natural a todos los pueblos, puede contribuir en términos de inspiración moral y espiritual al gran esfuerzo de diálogo entre China y el mundo contemporáneo precisamente a través de la comunidad católica china, que está completamente integrada en el dinamismo histórico y actual de la tierra de Confucio. Al mismo tiempo que deseo un gran éxito a esta iniciativa encaminada a promover el diálogo y el encuentro, estoy seguro de que los oradores y expertos que tendrán la oportunidad de participar durante este Simposio podrán identificar y evaluar los mejores enfoques para garantizar que la amistad entre los mundos cristiano y chino produzca frutos genuinos de comprensión mutua y fraternidad.

Gracias por su atención.

[1] Papa Francisco, Discurso a la Comunidad de La Civiltà Cattolica, Sala del Consistorio, Palacio Apostólico Vaticano, 9 de febrero de 2017

[2] Ibid

[3] Matteo Ricci, S.J., *Sull'Amicizia*, 7.[8].